

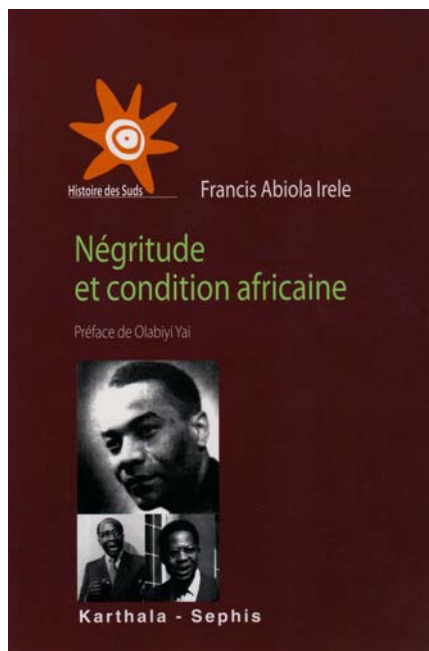
Para una revisión de la *négritude**

Francisco Aiello

Universidad Nacional de Mar del Plata

Comité Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina

franciscoaiello@hotmail.com



El volumen *Négritude et condition africaine* (2008) reúne un conjunto de trabajos ya publicados en revistas especializadas o presentados en reuniones científicas, a lo largo de cuatro décadas, por Francis Abiola Irele, investigador nacido en Nigeria que cuenta con una vasta trayectoria académica internacional. El prefacio, a cargo de Olabiyi Yai, destaca la triple filiación del autor: africana, francesa y británica. Esto da lugar a una mirada poco frecuente en los estudios dedicados a la *négritude*, puesto que ofrece una perspectiva bien amplia que, a pesar de la delimitación que establece el título, contempla la figura central del martiniqueño Aimé Césaire, así como las formulaciones teóricas gestadas en el ámbito africano de expresión inglesa. Así se explica la variada índole de los estudios que con-

forman el libro, que abre con dos extensos capítulos panorámicos –por lo que se les dedicará más espacio en esta nota– para virar hacia estudios más puntuales o hacia capítulos de reflexión crítica que no evitan la polémica.

Resulta muy adecuado que el volumen –tras el prefacio y el «avant-propos» del propio Abiola Irele– inicie con el estudio «La Négritude ou le nationalisme culturel noir», puesto que es un texto en buena parte expositivo que se desempeña como introducción al tema, planteando algunas generalidades sobre el movimiento: su es-

* A propósito de la obra de Francis Abiola Irele, *Négritude et condition africaine* (París, Karthala- SEPSIS, col. Histoire des Suds, 2008; 192 páginas, ISBN: 9-782811-100339).

tructuración como corriente literaria, su línea teórica y sus conexiones internacionales. La perspectiva histórica es contemplada, ya que no se puede comprender el gesto de reivindicación de la *négritude* sin recuperar los rasgos más salientes de la colonización y sus profundas transformaciones culturales, sustentadas en la idea de inferioridad del africano. El trabajo traslada la mirada desde África hasta América, donde se encuentran los primeros ejemplos de defensa indirecta de los negros a través de los *spirituals*.

La consideración de América contribuye a constituir el inventario de antecedentes de la *négritude* que Francis Abiola Irele encuentra en distintos puntos de continente. En primer lugar, merece su consideración Cuba dada la importancia de los negros en los movimientos intelectuales, como puede advertirse en la figura de José Martí. No obstante, el autor pone en duda que la poesía negrista haga honor al negro, de quien elabora imágenes estereotipadas, para lo cual propone como ejemplo un poema de Luis Palés Matos (quien, dicho sea de paso, no es cubano sino puertorriqueño). De todas maneras, creemos que lo más interesante de este apartado reside en considerar el poemario de Nicolás Guillén *West Indies Ltd.* como una prefiguración del *Cahier d'un retour au pays natal* (1939) de Aimé Césaire. En segundo lugar, Estados Unidos –con su *Harlem Renaissance*– presenta una situación diferente, debido al lugar restringido del negro en la sociedad y al hecho de que los negros mismos son escritores. Por último, el renacimiento literario haitiano cuenta con poetas de la *négritude avant la lettre*, según sostiene Abiola Irele, quien además asigna un lugar encomiado a Jean Price Mars, considerándolo el equivalente haitiano de Du Bois en Estados Unidos.

A estos antecedentes se suman las influencias que desembocan en la *négritude*. Entre ellas se destaca la figura de Henri Bergson –que volverá a ser aludida en otros capítulos– por su rescate de ideas y nociones no occidentales, las cuales han dejado marcas claras en categorías de Senghor como la de intuición. Por otra parte, el surrealismo hizo sus aportes, cuyas huellas suelen advertirse en la poesía de Césaire. También incidió el nuevo camino de la antropología, particularmente a partir del libro *Histoire de la civilisation africaine* del alemán Leo Frobenius (1873-1938). La importancia de este trabajo –que encuentra aliados en otros antropólogos del momento, como Maurice Delafosse– reside en el aliento a la auto-estima del negro, socavando la idea de «mission civilisatrice» llevada adelante por los blancos y popularizando en Occidente una nueva imagen del África.

Finalmente, Abiola Irele llega al concepto de *négritude* precisando que, si bien este vocablo apareció impreso por primera vez en el *Cahier* de Césaire, no hay certeza sobre quién fue su creador. Aunque en un principio el movimiento estuvo estrechamente vinculado a Senghor, a Césaire y al guayanés Léon-Gontran Damas, tras la Primera Guerra Mundial se abre del trío fundador. En esta etapa, el autor recalca la importancia de la revista *Présence Africaine* fundada en 1947 por Alioune Diop.

El segundo capítulo está separado en dos grandes partes que se ocupan de la literatura y de la ideología respectivamente, lo cual obedece a un criterio de organización de la exposición y no a la consideración de esas secciones como dimensiones excluyentes, puesto que el autor reconoce que la literatura es portadora de ideología. A su vez estas dos partes se dividen en apartados. El primero de los que integran la sección «La littérature» se titula «L'aliénation»; allí se aborda la cuestión del exilio – que funciona como disparador de la *négritude* –, así como la estrecha relación que establecen la raza y la servidumbre, que es la consecuencia de la negación de la condición humana del negro. Abiola Irele reflexiona particularmente sobre el intelectual negro, quien se ve sometido a la exigencia de renunciar a una parte de sí mismo –la vinculada con la cultura africana– para alcanzar la aceptación social desde el punto de vista occidental. En consecuencia, se llega a un punto de extravío donde no hay referencias y el negro se siente un extranjero de sí mismo tanto en un sentido político y social, como existencial. A continuación, el apartado «La révolte» examina las distintas reacciones ante la opresión de la situación colonial, por lo que el autor considera que la literatura de la *négritude* constituye un testimonio de las injusticias del colonialismo. Es interesante la observación en torno de la protesta y la amenaza de insurrección que se advierte en algunos textos, los cuales resultan la proyección de una reacción violenta que no puede tener lugar en lo real: «Sa véritable signification réside dans le fait qu'elle met à tour le mécanisme secret de la réponse à l'oppression» (57). En el tercer apartado, «La rédécouverte», Abiola Irele destaca el rol de la *négritude* como rechazo a la dominación cultural de Occidente, lo que redundará en la búsqueda de nuevos valores y la redefinición de términos ajenos a parámetros occidentales para alcanzar lo que el autor denomina la última etapa de la «démarche thématique» (60): la rehabilitación del África.

En la segunda parte del capítulo, «L'idéologie», el autor recorre un conjunto de ensayos, artículos y discursos de intelectuales francófonos que conforman una paraliteratura –que nace principalmente de la polémica–, en tanto formulan y definen actitudes que se expresan simbólicamente en las obras literarias. El primero de los apartados está dedicado a encomiar el esfuerzo de los intelectuales de habla francesa por refutar la idea de un África carente de historia, la cual supuso el principal argumento para justificar la colonización, asignando al negro un lugar subalterno. En este sentido, sobresale el trabajo pionero de Cheik Anta Diop, cuyo libro *Nations nègres et culture* abogó por el reconocimiento de la cultura antigua de Egipto como una realización negro-africana que brindó a Grecia grandes aportes nunca adecuadamente admitidos por Occidente. Por otra parte, Abiola Irele distingue la *négritude* de otras vías para la reivindicación del África, como es el caso de la etnología apoyada en el concepto de relativismo cultural. El estudio también da espacio al *Premier Congrès des Écrivains et Artistes Noirs*, donde pudieron advertirse afinidades entre la *négritude* y la antropología, ya que el objetivo de esa reunión era la elaboración de un inventario de

la herencia cultural africana. En «Race et politique», Abiola Irele observa que, a pesar de formulaciones como la de Frantz Fanon de fuerte contenido político anticolonial, la *négritude* es principalmente un movimiento ideológico, del cual surgen derivaciones políticas que constituyeron objetivos lejanos, dado que el acento era puesto más en la rehabilitación del negro en el mundo que en la movilización de masas hacia una finalidad política inmediata y definida. La teoría de Senghor merece un apartado propio en el cual se pone especial atención a la caracterización que el senegalés hace del hombre africano, a quien le atribuye valores que opone a los occidentales. Cabe destacar la exaltación de la razón intuitiva adjudicada al negro que se enfrenta a la razón discursiva y analítica del occidental; mientras ésta hace uso del objeto, la primera participa de él. También Abiola Irele se ocupa de la noción de ritmo en el pensamiento de Senghor que se vincula con una fuerte predisposición a la religiosidad. Las diversas críticas que ha recibido la propuesta de Senghor, como la confusión entre raza y cultura, forman parte de la lectura que ofrece este estudio, concluyendo que la teoría del senegalés es, sobre todo, una interpretación personal, que dista de una demostración fáctica o científica. El capítulo se cierra con un intento de balance que busca establecer la significación histórica de la *négritude*, señalando —entre otras cuestiones— una paradoja: se instaura un universo mental nuevo con la toma de conciencia africana moderna, a pesar de la constante apelación a la tradición en su discurso.

Los capítulos tercero y cuarto están consagrados a estudios más específicos: el primero de ellos examina la poesía de Aimé Césaire desde su inaugural *Cahier d'un retour au pays natal* de 1939 hasta sus últimos poemarios, mientras que el otro ofrece un análisis detenido en la novela *Le monde s'effondre* —cuyo título original en inglés es *Things Fall Apart*— del escritor nigeriano Chinua Achebe, nacido en 1930. El estudio de la obra del poeta martiniqueño plantea una doble articulación de su poesía, en la que Abiola Irele advierte la experiencia del negro en tanto sujeto histórico, así como la emergencia de un mundo interior. El trabajo despliega cuestiones de gran importancia, tal es el caso del sentido de la historicidad negra, la cosificación del negro que pierde la condición humana o la acción política de Césaire considerada por distintos críticos opuesta a su obra poética. Además, se trata la relación con el surrealismo, la cual presenta rasgos particulares que han llevado incluso a cuestionar la importancia del movimiento liderado por André Breton en el pensamiento del martiniqueño, posiciones que Abiola Irele recupera y discute con agudo espíritu crítico. La lectura de la novela de Chinua Achebe parte de la pertenencia del autor a dos mundos —África y Occidente— para indagar la relación que se establece entre la posición ideológica y el resultado concreto de la escritura, cuyos mecanismos formales imprimen significaciones que superan el proyecto inicial. Esta problemática es analizada a través de un sistema de oposiciones que funciona como principio organizador del texto.

La revisión crítica de un análisis consensuado que establece diferencias tajantes entre el África francófona y la anglófona es la propuesta de Abiola Irele en el capí-

tulo denominado «Négritude et *African Personality*». Según dicho análisis tradicional –que el autor considera simplista–, la *négritude* es vista como una reacción contra la cultura francesa, lo cual no tendría correlato en el ámbito de expresión inglesa debido a que en estos países no hubo una política de asimilación y, en cambio, se desarrolló un «nationalisme vigoureux» (115). La perspectiva de Abiola Irele, que no niega la existencia de diferencias reales entre las dos formas de colonización, sostiene que un estudio atento podrá revelar convergencias entre ambas zonas lingüísticas del África. Para ello, se remonta a quien acuñara el término *African Personality* en 1893: Edgard Wilmot Blyden, cuya teoría anticipa aspectos de la *négritude*. Así el trabajo examina antecedentes entre los africanos que contribuyeron a las ideas de Blyden, así como el contexto cultural de la colonia. A continuación, presenta la posición de otros escritores anglófonos de África, entre los que destaca a Kwame Nkrumah, para ir señalando enlaces ideológicos y conceptuales con la teoría de la *négritude* de Senghor.

En un número especial de la revista *Éthiopiennes*, que rindió homenaje a Senghor al año siguiente de su muerte, apareció el trabajo de Abiola Irele que reencontramos en este volumen con el título «Réflexions sur la Négritude», donde revisa en detalle algunos aspectos de los avatares de la *négritude* entendida como movimiento político y escuela literaria, pero también como resumen de la herencia cultural africana, según la perspectiva de Senghor. El estudio repasa trabajos de corte racista, entre los que sobresalen los de Arthur de Gobineau y Lucien Lévy-Bruhl, que insistieran en la jerarquía entre razas, la cual reservaba el nivel más bajo a los negros. Este repaso le permite a Abiola Irele mostrar la operatoria de Senghor que reaprovecha estas ideas para construir su teoría. Nuevamente se comentan autores cuyos aportes han sido muy significativos para la *négritude*, como Maurice Barrès, Henri Bergson o Leo Frobenius entre otros. A este panorama se suman las recurrentes alusiones a Jean Paul Sastre, especialmente por la extensión que logró darle al término acuñado por Césaire. Abiola Irele incorpora a su reflexión el legado de Frantz Fanon con el propósito de reconsiderar sus nociones de revolución y violencia, del mismo modo que las objeciones al concepto de *négritude* planteadas por filósofos africanos.

El capítulo que cierra el volumen cuenta con un título que adelanta el carácter polémico del trabajo: proponer un «Éloge de l'aliénation» resulta llamativo, en tanto la alienación carga habitualmente con una valoración negativa que parece entrar en tensión con una actitud elogiosa. Sin embargo, Abiola Irele propone una reconsideración del concepto de alienación al poner el acento sobre su capacidad transformadora y no meramente sobre los aspectos negativos, revisando asimismo otras nociones que se vinculan directamente, como la de tradición y la de cultura. Así, polemiza con posturas rígidas que reposan incansablemente sobre la tradición, aun cuando de se trate – como agudamente señala el investigador – de una instancia parcialmente irrecuperable por efecto de la colonia, cuyo impacto es sin duda irreversible. Su argumentación se desliza a ejemplos de la vida social, analizando en particular la cuestión de la poliga-

mia, la cual —a pesar de su carácter tradicional— es actualmente insostenible para la población que reside en centros urbanos con limitaciones de confort. Asimismo, cuestiona la difundida concepción orgánica de la cultura que se sustenta en una percepción estática de la sociedad. Estas interesantes perspectivas para repensar conceptos centrales permiten a Abiola Irele volver a Blyden y Senghor con el propósito de insistir sobre su papel fundamental en la historia intelectual del África, aunque se exponen críticas que atienden tanto a detalles, como a las premisas fundamentales de sus teorías.

El recorrido que hemos realizado a lo largo de los capítulos de *Négritude et condition africaine*, aun cuando forzosamente deja de lado valiosos aspectos de su argumentación y su rigurosa documentación, ofrece una idea de la variedad de perspectivas que se conjugan en la consideración de la *négritude*, por lo que se trata de una obra de gran interés no solamente para los especialistas en estudios africanos, sino también para investigadores de literatura antillana o otras áreas afines. El amplio espectro cubierto por los distintos trabajos obliga al lector a trasladarse a través de distintas zonas culturales, de modo que habría sido apreciable incluir algunas líneas introductorias sobre algunos escritores, puesto que es poco probable dar con un receptor familiarizado con todos los nombres citados. Por ejemplo, sería solidario con el lector interesado por las Antillas que el capítulo cuarto contuviera una mínima indicación sobre Chinua Achebe que permita situarlo culturalmente antes de ingresar en el análisis detenido de su novela. De todos modos, debe indicarse que el capítulo donde se aborda el *African Personality*, Abiola Irele brinda algunos datos biográfico sobre Blyden que agradecen quienes no tienen contacto con la cultura anglófona del África.

Consideramos que *Négritude et condition africaine* es una obra importante, cuyas reflexiones críticas proponen elementos teóricos y documentales que merecen ser atendidos en pos de revisar el movimiento de la *négritude* tras la muerte de sus padres fundadores: Senghor, Damas y Césaire. Este último falleció el 17 de abril de 2008, pero ya nos acercamos al centenario de su natalicio, que se celebrará en 2012. Sin duda será la ocasión de numerosos homenajes, coloquios y publicaciones totalmente dedicados a su figura política y literaria. El libro de Abiola Irele puede ser un gran aporte para esa ocasión, ya que resulta una fuente sugestiva de aspectos para proseguir la investigación y emprender una oportuna revisión de la *négritude*, de su significación histórica y de su legado.